S

i estuviésemos a final de año y la economía mundial debiese parar en aquella época, los negocios deberían presentar información financiera y los auditores revisar las revelaciones, reflejando variaciones significativas en sus operaciones y por lo tanto, en sus finanzas.

Entonces estas tendrían que llevar a sus estados financieros conceptos como *impracticabilidad*, *prudencia* y *negocio en marcha*, cuando no han logrado presentar la información financiera, producto del estancamiento de sus operaciones, situación que proviene del evento denominado COVID 19.

Pero como la época no es en final del año sino el comienzo, es necesario que las empresas no solo piensen en como sortear de manera individual su propia situación, y así como el virus se propaga de persona a persona, así mismo se tendría que ver la situación de otras empresas con quienes se lleva la operación, las cuales indiscutiblemente afectarán a la que presenta la información.

El párrafo 2.9 de la NIIF para PYMES, menciona que las incertidumbres se reconocen mediante la revelación de información acerca de su naturaleza y extensión y también por el ejercicio de prudencia en la preparación de la información financiera, es decir, sin sesgos.

La situación a nivel mundial dejará enseñanzas a las organizaciones y a las áreas de contabilidad sobre la preparación y atención a tener las cuentas claras y prepararse para eventos que llegan sin avisar y sobre todo que se ven reflejados en valores monetarios.

Los ejercicios de presupuestación, de estimación de flujos futuros de gastos ya sea para atender requerimientos de mantenimiento, reparación, ensanche, crecimiento, etc., deben ser replanteados.

Los contratos se verán reducidos, los ingresos sacrificados, pero la operación y las personas que hacen posible todo lo anterior, serán los más impactados.

Prácticamente que casi en el 2020 se deberá hacer un doble trabajo de mejorar el futuro de las organizaciones ya que el evento imprevisible o mejor que se veía venir, (pero que nadie le puso la seriedad del caso hasta que llegó), refiriéndome al COVID-19, que no solo puso en cuarentena a las personas sino a las empresas que son lideradas por personas, siendo el activo más importante y el cual debe dársele una mirada distinta sin discriminar su importancia para el “negocio en marcha”.

La esencia de mi relato es que la situación actual no se vea como un mal, sino como una oportunidad para la economía colombiana, de crecer, de replantear las visiones empresariales y de mejorar en los procesos internos de cara a los externos, aplicando un buen método inductivo, pudiendo aportar hacia las demás organizaciones y no esperando a ver que se puede recibir.

*Yasnyr Estévez Quebradas*